

Significaciones cotidianas alrededor del derecho a la educación desde la cuna: Fisuras en el modelo hegemónico de crianza.

Pérez Blanco, Marcela.

Cita:

Pérez Blanco, Marcela (2024). *Significaciones cotidianas alrededor del derecho a la educación desde la cuna: Fisuras en el modelo hegemónico de crianza*. 6tas Jornadas de Estudios sobre la Infancia, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/6jornadasinfancia/20>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ez2b/Dfo>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Significaciones cotidianas alrededor del derecho a la educación desde la cuna: Fisuras en el modelo hegemónico de crianza

Eje 3. Crianzas, cuidados y arreglos familiares.

Autora: Marcela Pérez Blanco

(UNLa-UNTreF-UNSaM) — marceperezblanco@yahoo.com.ar

Resumen:

Las prácticas de crianza no obedecen invariablemente a un patrón que se repite en formas idénticas y uniformes. Esta idea es relevante respecto a la educación de lxs niñxs menores de tres años debido a que a menudo especialmente desde perspectivas psicologistas- se considera que las prácticas de crianza familiares constituyen sólo “re- actualizaciones” de las propias vivencias infantiles. La presente ponencia procura problematizar ciertas afirmaciones tradicionales de la psicología evolutiva hegemónica respecto a la crianza de niñxs de 0 a 3 años. Los testimonios de campo reportan que lxs progenitorxs se apropian y resignifican las prácticas y saberes recibidos o heredados. Se adoptó un enfoque teórico-metodológico anclado en la tradición etnográfica (Rockwell, 2009; Batallán, 2018). Se priorizó la perspectiva biográfica (Pujadas, 2000; Portelli, 1989; Saltalamacchia, 1992; Piña, 1989). Se realizaron entrevistas semiestructuradas que centralmente hicieron foco en la concepción de infancia “en uso” (concepciones y orientaciones de valor sobre la primerísima infancia; evocación de prácticas de crianza vivenciadas en la propia primera infancia y contenido y potencia de la transmisión familiar). Entre los resultados obtenidos se identificaron 1) fracturas en el rol paterno patriarcal. Aunque subsisten visiones estereotipadas de los roles femeninos y masculinos en las familias; hay padres que se ocupan de todo lo necesario, pero sólo en carácter de relevo y hay hombres que asumen al cincuenta por ciento (o más) las tareas, responsabilidades y decisiones de la crianza. 2) Los arreglos domésticos de cuidado dependen de los contornos de los puestos de trabajo de lxs adultxs a cargo, pero no sólo de ellas. A veces también tallan preferencias personales que expresan opciones por la crianza o el trabajo remunerado. Se obtuvieron relatos que permiten problematizar la perspectiva de que la

maternidad y la crianza son imposiciones sociales que sojuzgan a las mujeres y que la alternativa “liberadora” es la inserción en el mundo del trabajo capitalista.

3) La seguridad y confianza que adquieren con el ejercicio de la maternidad las indujeron a confiar más en su criterio y relativizaron las recomendaciones, consejos e indicaciones del mundo cotidiano o del campo especializado y las prácticas redundaron en mayores márgenes de autonomía para lxs hijxs menores. En las relaciones con las prácticas y las pautas de crianza transmitidas por la generación anterior encontramos vínculos con 3.a) tres orientaciones principales. Una es la transmisión de madres a hijas (o “descendente”); la otra es de hijas a madres (“transmisión ascendente”) en que la generación mayor advierte y valora positivamente diferencias en las prácticas de la generación más joven. También se encontraron hijas-madres que hacen las cosas de manera diferente a la de sus madres, pero sin intentar convencerlas de las bondades de esta práctica. A esto se lo ha denominado ruptura de la transmisión. 3.b) La relación con el/la pediatra está sujeta a condiciones similares. Lxs adultxs, a medida que adquieren confianza en sus prácticas, se independizan de sus recomendaciones y aún desde el/la primer/a hijx la autoridad que se le atribuye a su palabra es limitado. Se valora la horizontalidad y el respeto. La verticalidad y la imposición son asociadas con el maltrato y rechazadas abiertamente o eludidas disimuladamente. La definición de “lo que es mejor para el niño” se disputa en una polémica social donde se cruzan las voces del saber tradicional, el sentido común, el saber médico, el saber psicológico y lxs especialistas en crianza. Las prácticas de las madres entrevistadas se reservan la autoridad para garantizar la prevalencia del juicio materno por encima de cualquier otro saber. Esto puede constituir una reacción a la feminización y privatización de la crianza: las mujeres aceptan el peso simbólico y material de la crianza y a cambio exigen y ejercen todo el control. 4) No se han localizado arreglos familiares mediatizados por retribuciones materiales de ninguna especie. Las “ayudas” no familiares reportadas –tanto las profesionales como las inespecíficas - involucraban retribución económica. Los relatos de las mujeres entrevistadas refirieron como ayuda la posibilidad de compartir e intercambiar experiencias con pares. Se trata de apoyo emocional, intercambio horizontal de experiencias o algún asesoramiento puntual pero desde una posición de paridad. La doula es un punto donde confluyen la

necesidad de una ayuda consistente en apoyo cuasi-familiar y la mercantilización de la crianza. Sintetiza la necesidad de compartir con otra mujer (sin más credenciales que las de ser madre), y la mercantilización de todo auxilio a la crianza expresa esa necesidad e indica que la dñada aislada es algo que se rechaza. La madre necesita apoyo social no sólo provisión material o contención afectiva como en las concepciones clásicas.

Significaciones cotidianas alrededor del derecho a la educación desde la cuna: Fisuras en el modelo hegemónico de crianza

Introducción

Este trabajo reporta parte de los resultados de una investigación más amplia¹ como parte de la cual se documentaron prácticas y reflexiones de familias porteñas respecto a crianza, educación y responsabilidad estatal en la primerísima edad de la vida.

El objetivo principal fue indagar las significaciones cotidianas para comprender las lógicas que orientan la asignación de necesidades al ámbito público o privado y, por lo tanto, la configuración de demandas sociales que nutren el surgimiento y expansión de políticas públicas. En este proceso aparecieron consideraciones no previstas que se expondrán aquí a continuación por revestir interés y utilidad inequívocas para el campo de estudios de la infancia.

Las entrevistas hicieron foco en los siguientes ejes de análisis: concepción de infancia “en uso” (concepciones y orientaciones de valor sobre la primerísima infancia; equiparación o discriminación entre educación, cuidado, crianza, atención, etc.; evocación de prácticas de crianza vivenciadas en la propia primera infancia; contenido y potencia de la transmisión familiar); concepciones y orientaciones de valor sobre la educación de lxs niñxs más pequeñxs (aspiraciones sobre oportunidades educativas, atribución de derechos a lxs niñxs -en particular derecho a la educación-) y responsabilidad estatal (factores que se

¹ Tesis de doctorado “Políticas públicas y significaciones respecto a la educación de lxs niñxs menores en tres años en CABA” dirigida por la dra. Graciela Batallán.

invocan para justificar o rechazar la intervención del Estado en la educación de lxs niñxs menores de tres años; espectro de niñxs a quienes se considera destinatarixs oportunxs de acciones educativas estatales; papel y responsabilidad atribuidos al Estado en la educación de lxs niñxs más pequeñxs).

La mayor parte de los contactos se establecieron en Jardines Maternales de Gestión Asociada (JMGA), uno ubicado en Villa Soldati y otro ubicado en Barracas y otros por “efecto bola de nieve” en el que gracias a la mediación de una persona ya vinculada a la investigación allana la aproximación a nuevos participantes, permite acceder a personas difíciles de localizar (Glaser y Strauss, 1967) y tiene la ventaja de evitar “que la etnografía resulte un relato individualizante y descontextualizado” (Gessaghi, 2016).

El corpus documental cuenta con 19 entrevistas. La mayoría de las personas entrevistadas eran mujeres (14) cuyo rango de edad abarcó desde los 27 hasta los 51 años. Preponderantemente tenían dos hijxs (8); seis de ellas tenían uno/una; tres personas tenían tres hijxs y una tenía seis.² Todxs lxs agentes tienen los estudios primarios completos. Casi la mitad tenía estudios terciarios (7), cuatro en curso y el resto completo. Una había completado el secundario y dos lo tenían incompleto. Todos los varones realizaban trabajo rentado fuera del hogar. Las mujeres que solo realizaban trabajos no rentados “ama de casa”- eran minoría (4). Una de las cláusulas de inclusión en el diseño era “estar o haber estado a cargo” de un/a niñx durante sus tres primeros años. Nueve de las personas ya tenían todxs sus hijxs por encima de esa edad. Siete de lxs entrevistadxs tienen su madre o ambos padres fallecidos. Esta fue una dimensión de análisis que no se había previsto y surgió durante el transcurso de las entrevistas.

Para el estudio de las significaciones cotidianas se adoptó un enfoque teórico-metodológico anclado en la tradición etnográfica (Achilli, 2000; Rockwell, 2009; Neufeld, 2014; Batallán, 2018) porque la descripción etnográfica reconstruye la lógica implícita en las prácticas que las personas usan para definir lo que les sucede. La estrategia de campo priorizó la perspectiva biográfica dado

² Todxs tenían un vínculo parental con lxs niñxs (no se pudo localizar otrxs familiares a cargo de niñxs que se prestaran a colaborar).

que permite examinar el cambio o la permanencia en las concepciones de infancia, captar las articulaciones entre la subjetividad de los individuos y el contexto social de su experiencia y explicar la tramitación de rupturas con los marcos generales de la reproducción social (Pujadas, 2000; Portelli, 1989; Saltalamacchia, 1992; Piña, 1989).

Arreglos domésticos de cuidado

Para esta presentación los resultados obtenidos vinculados a los arreglos domésticos de cuidado fueron ordenados según tuvieran en el centro a padres, madres o tercerxs.

Fueron registrados hombres que se ocupan sólo de lo que les indica la mujer y a desgano y padres que se ocupan de todo lo necesario, pero sólo en carácter de relevo, cuando la mamá no puede, no está o no sabe; se ocupan de más o menos cosas, pero siempre ocupando un lugar subsidiario respecto a la madre: acompañan y participan en las actividades que la mujer propone; apoyan y respetan las decisiones que tome la madre respecto al hijo.

Aunque subsisten visiones estereotipadas de los roles femeninos y masculinos en las familias, también se identificaron fracturas más profundas en el rol paterno patriarcal. Hay hombres para quienes la llegada de lxs hijxs supone significativas reorganizaciones temporales y asumen al cincuenta por ciento (o más) las tareas, responsabilidades y decisiones de la crianza.

. Más allá de sustentar o no el modelo simbólico del “varón proveedor”, el sostenimiento económico del hogar impone larguísimas jornadas de trabajo remunerado para compensar la ausencia de ingresos regularmente producidos por la madre. Los que tenían ocupaciones laborales que les permitieron disponer flexiblemente del tiempo -lo que regularmente no ocurre- acumularon trabajo e ingresos durante el embarazo para poder luego del nacimiento reducir el esfuerzo y tener tiempo disponible.

Las discontinuidades halladas indican que además de las reconfiguraciones simbólicas es necesario atender a las condiciones materiales que hacen posible el desempeño del rol paterno.³

³ En este sentido conviene recordar que la licencia por paternidad en la Argentina es de la más cortas del mundo.

Los arreglos domésticos de cuidado dependen de los contornos de los puestos de trabajo de lxs adultxs a cargo, pero no sólo de ellos.

Las mujeres son confinadas al ámbito hogareño privado por el modelo de familia patriarcal que, para sustraerlas de su potencia económica, productiva y creativa, glorifica el valor simbólico del trabajo doméstico femenino invisibilizando su valor económico-. La dedicación exclusiva al hogar- en tanto institución en torno a la cual se organiza la vida cotidiana- promueve y refuerza la subordinación de las mujeres. De este modo, queda constituido el par domesticidad-subordinación y su antítesis espacio público-emancipación.

Las críticas feministas, en orden a relevar a las mujeres de un trabajo impuesto por el orden patriarcal problematizaron, cuestionaron e impugnaron la maternidad como destino fatal de las mujeres y propugnan la desfeminización de la crianza. La ruptura de las ataduras domésticas y la inserción en el mercado de trabajo, en una relación de mutua reciprocidad, les permitiría a las mujeres salir al espacio público en lo que fundamentalmente radicaría su emancipación. Esta conceptualización por un lado omite la crítica de las relaciones de opresión capitalistas que rigen también en el ámbito público y, por otro lado, que el espacio privado, las relaciones domésticas, las prácticas de crianza y el significado de la maternidad también son históricos, diversos y heterogéneos. De hecho, las críticas y las luchas de los movimientos de mujeres posibilitaron que la maternidad y la crianza poco a poco vaya convirtiéndose (al menos para algunas) en una elección personal y no en un mandato social ineludible.

En el trabajo de campo realizado, se obtuvieron relatos que permiten problematizar la perspectiva de que la maternidad y la crianza son imposiciones sociales que sojuzgan a las mujeres y que la alternativa “liberadora” es la inserción en el mundo del trabajo capitalista. Los arreglos domésticos de cuidado dependen de los contornos de los puestos de trabajo de lxs adultxs a cargo, pero no sólo de ellas. A veces también tallan preferencias personales que expresan opciones por la crianza o el trabajo remunerado. Sin negar las oportunidades de desarrollo personal que a veces éste ofrece, los relatos ponen de relieve las características negativas que el mercado de trabajo realmente existente conlleva (exigencias, tensiones, competencia, etc). Una de las entrevistadas, fotógrafa y feminista, pudo esquivarlas durante un tiempo para criar a su bebé porque su

compañero “tuvo buenos laburos”. Este posicionamiento discute que quedarse en casa para criar al hijo sea siempre y para todas las mujeres, opresión patriarcal. De hecho, era su pareja quien le reclamaba que se reinsera al mercado laboral “*para ayudar un poco*”. Hay mujeres que quieren – y cuando pueden- eligen afrontar la crianza en forma personal y doméstica y esta mujer pudo gracias a que tuvo un compañero proveedor. Que las mujeres para poder elegir cómo vivir su maternidad dependan de un hombre es un resabio profundamente patriarcal.

Indagar sobre la noción y valoración de las “ayudas” recibidas permitió pesquisar la existencia o el tabicamiento de otros vínculos que sostengan los esfuerzos parentales. El término en sí mismo refleja la privatización de la crianza ya que si toda intervención extra parental se considera “ayuda” es porque se está pensando que la responsabilidad es exclusiva de lxs progenitorxs. Se puede pensar en círculos concéntricos: la familia inmediata, la familia extensa y los vínculos cercanos (vecinos, barrio, etc.).

No se han localizado arreglos familiares mediatizados por retribuciones materiales de ninguna especie. Las “ayudas” no familiares reportadas –tanto las profesionales (fonoaudióloga, psicóloga, etc.) como las inespecíficas (“colaboradora general de la familia”)⁴ - involucraban retribución económica.

Una situación distinta es constituida por la apelación a la mercantilización del apoyo femenino que representan las doulas.

La psicología ha llamado diada al estrecho vínculo que une a la dupla madre-hijx al comienzo de la vida y ha insistido en que sólo necesitan provisión de necesidades materiales y reclusión social. Los relatos de las mujeres entrevistadas desmienten, relativizan o matizan esta escena y refirieron como ayuda la posibilidad de compartir e intercambiar experiencias con pares. Esas versiones dan cuenta de que la madre necesita apoyo social no sólo provisión material o contención afectiva como afirman las concepciones clásicas. Emerge con claridad meridiana la necesidad de un tipo de ayuda inespecífica (no se trata de colaborar con las tareas; no se trata de proveer orientación en las

⁴ La alternativa de una cuidadora paga en el hogar a la que solo se recurre cuando resulta inevitable suplir la ausencia de la familia y sólo para eso indica que una parte de la crianza se concibe como una práctica inespecífica.

incertidumbres, mucho menos de una provisión material), se trata de apoyo emocional, intercambio horizontal de experiencias o algún asesoramiento puntual pero desde una posición de paridad.

La doula es un punto donde confluyen la necesidad de una ayuda inespecífica consistente en apoyo cuasi-familiar y la mercantilización de la crianza. Expresa la necesidad de compartir con otra mujer (sin más credenciales que las de ser madre), indica que la díada aislada es algo que se rechaza y sintetiza la mercantilización de todo auxilio a la crianza.⁵

Constituye una paradójica comercialización de la contención afectiva que encuentra en la reivindicación de las tradiciones comunitarias un punto de partida para componer una nueva mercancía para la crianza. Esta figura se constituye en la tensión o en las fisuras entre las prácticas tradicionales y el saber especializado. Se sostiene en el rechazo a la medicalización de los procesos “naturales” de parto, puerperio, lactancia y crianza y, en este sentido, el único requisito que demanda es la propia experiencia maternal. La *doula* es la forma mercantilizada de cubrir esta necesidad cuando no hay dentro del círculo particular una figura adecuada disponible.

Relaciones con discursos sociales

Los testimonios de campo reportan cambios en la historia de maternidades personales que redundan en mayor independencia de criterio respecto a los discursos sociales y adoptaron prácticas que redundaron en mayores márgenes de autonomía para lxs hijxs menores. La seguridad y confianza que adquirieron con el ejercicio de la maternidad las indujeron a considerar más las necesidades, tiempos, particularidades de lxs niñxs y, al confiar más en sí mismas y su juicio, tomaron distancia y relativizaron las recomendaciones, consejos e indicaciones del mundo cotidiano o del campo especializado. Respecto a las ayudas

⁵ El término “*doula*” deriva del griego antiguo y hace referencia a la tradición ancestral de acompañarse y ayudarse entre mujeres en los momentos posteriores al parto. Antiguamente, eran mujeres cercanas y experimentadas que se ocupaban de las cuestiones domésticas para la que la madre se recuperara y pudiera atender a su bebé. Este entorno femenino facilitador se fue perdiendo a medida que se extendía y consolidaba la familia nuclear y se fue medicalizando todo lo referente al parto y la crianza. En la actualidad, la figura de la *doula* reaparece como una forma de recuperar esta antigua tradición femenina.

http://www.doulasdeargentina.com.ar/que_es_una_doula2.html

especializadas fueron nombradas con los términos “sugerencia”, “orientación” o “inspiración”. El saber experto fue considerado una ayuda cuando no llega bajo la forma de una imposición.

Esta aseveración incluye la relación con el/la pediatra. Lxs adultxs, a medida que adquieren confianza en sus prácticas, se independizan de sus recomendaciones y aún desde el/la primer/a hijx la autoridad que se le atribuye a su palabra es limitado. Se valora la horizontalidad y el respeto. La verticalidad y la imposición son asociadas con el maltrato y rechazadas abiertamente o eludidas disimuladamente.

La circulación de pautas y prácticas incluso a escala intrafamiliar no es un escenario idílico de prácticas homogéneas y apacibles. Es objeto de disputas, avances, repliegues y negociaciones. En las relaciones con las prácticas y las pautas de crianza transmitidas por la generación anterior encontramos vínculos con tres orientaciones principales que se entrecruzan en distintos gradientes y combinaciones en cada una de las historias personales y se describen mejor como un entramado de vínculos que como un conjunto de categorías discretas. Una de esas orientaciones es la transmisión de madres a hijas (que llamaremos “descendente”. Lo que se valora positivamente es la abstención: estar, escuchar, no opinar. La formulación explícita de indicaciones, recomendaciones o sugerencias o es rechazada o es aceptada solo en etapas iniciales para ser abandonadas en cuanto se adquiere mayor confianza y seguridad y/o sustituidas por otras fuentes (maestras, pediatras, etc.). La otra orientación es la “transmisión ascendente”, de hijas a madres, en que la generación mayor advierte y valora positivamente diferencias en las prácticas de la generación más joven. También se encontraron hijas-madres que hacen las cosas de manera diferente a la de sus madres, pero sin intentar convencerlas de las bondades de esta práctica. A esto se lo ha denominado ruptura de la transmisión.

Reflexiones finales

Las prácticas de crianza no obedecen invariablemente a un patrón que se repite en formas idénticas y uniformes. Es relevante remarcar esta idea respecto a la educación de lxs niñxs menores de tres años debido a que a menudo especialmente desde perspectivas psicologicas- se considera que las

prácticas de crianza familiares constituyen sólo “re- actualizaciones” de las propias vivencias infantiles.

Los testimonios de campo reportan que lxs progenitorxs se apropian y resignifican las prácticas y saberes recibidos o heredados. De las personas entrevistadas nadie pide recomendaciones, sigue al pie de la letra los consejos recibidos o quiere intencionalmente repetir las prácticas maternas. La reproducción de las prácticas maternas no figura en el discurso de ningunx de lxs entrevistadxs.

Esta apropiación es descripta por las personas entrevistadas como un proceso de toma de posición en un coro de discursos que lxs interpelan y compiten entre sí por orientar sus prácticas y consiste en una jerarquización donde generalmente las que resultan subordinadas son las recomendaciones y prácticas de la generación anterior y se anteponen las recomendaciones que alientan a la flexibilidad y el respeto por el/la niñx.

La definición de “lo que es mejor para el niño” se disputa en una polémica social donde se cruzan las condiciones materiales de vida; las voces del saber tradicional; los conocimientos médico y psicológico y lxs especialistas en crianza. Las prácticas de las madres entrevistadas se reservan la autoridad para garantizar la prevalencia del juicio materno por encima de cualquier otro saber. Esto puede constituir una reacción a la feminización y privatización de la crianza: las mujeres aceptan el peso simbólico y material de la crianza y a cambio exigen y ejercen todo el control.

Lxs niñxs de esta edad son socialmente “infantes”, no tienen palabras propias para participar en el discurso público y formular demandas o enunciar decisiones. Las madres que relativizan o deslegitiman todo saber que se oponga a su opinión, ponen barreras a todo lo que contradiga su voluntad y se autoerigen en portavoz único y absoluto de las necesidades del/a hijx, rehúsan participar en este debate. No sólo no reconocen la superioridad que los saberes médicos pretenden atribuirse sino que rechazan el plano de horizontalidad que un diálogo requiere. Una cosa es que lxs progenitores se reserven la autonomía de interpelar y poner a prueba a los saberes expertos, eruditos y científicos e impugnar su pretendida superioridad e infalibilidad, y otra cosa es sancionar que

esa superioridad e infalibilidad pertenece *per se* a la opinión materna que incluso subsume la opinión paterna.

El individualismo materno extremo en última instancia cosifica al niño y desconoce sus derechos. Este escenario no solo constituye una nueva versión de la feminización y privatización de la crianza sino que entraña graves riesgos para el bienestar y la salud infantiles.

Referencias bibliográficas

Achilli, E. (2000). *Investigar en Antropología Social*. Rosario, Argentina: Laborde.

Batallán, G. (Noviembre de 2018). Antropología y metodología de la investigación: contribución al debate conceptual y pedagógico. En *GT 5 Producción, circulación y enseñanza del conocimiento antropológico en Argentina*. Sesión llevada a cabo en las IX Jornadas de Investigación en Antropología Social "Santiago Wallace", Buenos Aires, Argentina. (En prensa).

Gessaghi, V. (2016). *La educación de la clase alta argentina. Entre la herencia y el mérito*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.

Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago, EE.UU.: Aldine Press.

Neufeld, M. R. (2014). El campo de la antropología y la educación en la Argentina: problemáticas y contextos. En S.P. Tosta y Rocha, G. (Org.). *Diálogos sem fronteira: história, etnografia e educação em culturas iberoamericanas* (pp. 51-72). Belo Horizonte, Brasil: Autêntica.

Pérez Blanco, M. (2019). Políticas públicas y significaciones cotidianas respecto a la educación de lxs niñxs menores de tres años en CABA. Tesis de doctorado. Disponible en:
https://drive.google.com/file/d/1FYWiP6vWLRfehcOX6JZpSAH_pVVQO3/view

Piña, C. (1989). Sobre la naturaleza del discurso autobiográfico. *Argumentos, UAMX, México*, 131-160.

Portelli, A. (1989). ¿Historia oral? Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli. *Historia y Fuente Oral*, (1), 5-32.

Pujadas, J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*, (9), 127-158. Recuperado de

<https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0000110127A/9967>

Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Saltalamacchia, H.R. (1992). *Historia de vida. Reflexiones a partir de una experiencia de investigación*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones CIJUP.

Doctora en Educación. Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación. Maestra para el Nivel Primario e Inicial. Actualmente se desempeña en Institutos Superiores de Formación Docente y en Psicología Educacional, Facultad de Psicología, UBA. Email: marceperezblanco@yahoo.com.ar.